

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres III

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALOANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en cuenta corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Solicítense prospectos explicativos, gratis, en sus oficinas de 10 a. m. a 3 p. m. ó por cartas.

Se abona por depósitos a la vista disponibles en cualquier momento en Caja de Ahorros, 5 o/o anual.

Depósitos a plazos, por cualquier cantidad; el 3, 3 1/2, 4, 4 1/2, 5, y 6 o/o anual. Este último tipo de interés se paga por bimestres vencidos.

Guillermo Eyn, Gerente.

PANADERIA DEL PUERTO

DE RAMON GONZALEZ
Calle Piedras 18 al 40
(Presbítero del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galletas de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser una competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosa.

18 de Julio, 523

Teléfono: La Uruguay 768 (Córdoba)

Por mensualidades

Zubieta & Roman

Avenida 18 de JULIO, 386

Teléfono: La Uruguay, 744 (Córdoba)

Alhajas en general

Máquinas de escribir

Máquinas de coser y bordar

Muebles, cocinas

Gramófonos

Calas fuertes

Planos.

Folleto de "El Amigo del Obrero"

EL BOCERRO DE ORO

Novela original

DE

Micaela Peñaranda y Lima

con sus aires de damas sensibles, y te sientes caballero andante. Pues, por lo menos delante de mí, puedes abstenerte de tus ridículas observaciones; no necesito censuras de nadie, y mucho menos de un mocosito. Si no necesito de ser más útil que tú, y a ti, y a los demás, que para disfrutar de tu inoportuna elocuencia... ¡medrados estamos!

—Ya vez, hijo—apuntó el padre,—que tu tío no va mal en decir que no sabemos si será o no verdad lo del testamento. Legalmente nos corresponde esta causal; lo otro, no deja de ser un dicho, del que no conoce ni aún al fundamento, porque esas personas pueden ser interesadas en contra nuestra. Compárazlo, como tú, a esas muchachas; FORO...

—Pero, con su pan se lo comen—terminó agriamente don Rufino;—¿cómo podemos hacer por ellas?

El muchacho calló; qué habla de hacer? Pero desde aquel punto miró con enojo a su tío y, aun a pesar suyo,

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

Jabones nuevos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Boloruro, Félico, Alquitran, y entre estos el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.

Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono "La Uruguay" N.º 338.

INCIENSO ESPECIAL

en paquetes de 500 gramos cada uno
Kilo 0.70 cents.

Casa Cacciatori

Río Negro núms. 50 y 52

MONTEVIDEO

Agua para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mixtura. Botella \$ 0.85.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha ó impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0.85.—No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo ó vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

sintió que en su interior bajaba su padre del pedestal en que su corazón lo tenía colocado; que se amenguaba el brillo de la aureola de honradez y rectitud de que su cariño filial lo había rodeado y, en la primera ocasión que creyó oportuna, preguntó a don Joaquín si las huérfanas contaban con algún recurso.

—Sí—dijo el sacerdote;—tienen la pensión de su padre, que murió siendo Comandante, y una casa en la Mancha; es decir, parto en la de sus abuelos. Allí vive una tía suya, con la que de seguro se irán.

—¿Sabe usted en qué pueblo?

—Sí; en Z; en la provincia de Ciudad Real.

—¿Es el pueblo de mi padre?

—Y el del pobre don Ramón también iban allá todos los veranos.

—¿Cuánto me alegro de que no queden sin nada!... Y... de lo de esta casa... ¿no les corresponderá algo?

—Yo creo que esas muchachas, si nadie se los podrá negar... ¿Qué lo parece a usted que es abogado?

—No lo soy... y lo siento; pero yo lo estudiaré y trabajaré cuanto pueda en favor suyo.

—Gracias, joven; el Señor recomendará a usted por su generosidad.

de familia, mostraban apego. Don Mariano trató con su fácil equiescencia, de serenar la alarmada conciencia de su hijo y aun de acallar sus propósitos escurridizos, algo despertados por las reflexiones del joven. Don Rufino vino en ello por tratarse de objetos que, siendo inocuos y de costoso traslado, tampoco ofrecían venta lucrativa, y aun exigió se de contasen de la parte de sus parientes. Ya que ellos eran los del empeño en regalarlos. Las jóvenes agradecieron sinceramente aquella atención y también los corteses ofrecimientos que padre ó hijo les hicieron de su amistad y servicios, mientras don Rufino plegaba los labios y alzaba los hombros con desdén, maravillándose, una vez más, de que nadie quisiera hacer préstamo alguno, ni de dinero ni de amistad, sin el interés de un subido tanto por ciento.

IV

Mucho había variado el pueblo de veinte años a aquella parte; pero la casa de Lizana se mantenía inmutada desde hacía un siglo. En la fachada, los dos balcones, uno mayor que otro, con sus vidrieras que los preservaban en parte de la lluvia, y sus postigos que sólo en la parte que cubrían estos últimos tenían vidrieras, y las rejas, todas desiguales, aunque todas pequeñas, resguardadas por celosías por celosías. En el tejado, el zaguán, con su escudo sólido y de alto respaldo, el empinado portal que da-

Librería de la Universidad

25 de Mayo, 260

Todos los libros imaginables se encuentran allí

Motel Español

Plaza Independencia, Sarandí N.º 399

MONTEVIDEO

Por su céntrica posición sobre la gran Plaza Independencia, circundada por todos los tranvías, y a cuyo frente tiene una espléndida TERRAZA, que domina también la Avenida 18 de Julio, se recomienda este establecimiento a las familias y pasajeros que viajan constantemente a esta ciudad.

TRATO FAVORABLE A PRECIOS REDUCIDOS
JUAN ERASIM y Cia.

Relojería y Joyería

de la AGUADA

Camilo Ferulano

Surtido general de alhajas de oro y plata, relojes de todas clases, de última novedad, a precios sin competencia.—Casa especial en cualquier trabajo nuevo ó composuras de alhajas y relojes, lo mismo que en dorar, platear y nickelar.

Se compra chatarra de oro y plata
CALLE AGRAZIADA 288a

entre Venecia y Nicaragua
al costado de la Iglesia de la Aguada
MONTEVIDEO

Sastrería y Ropería

de Nicolás Zoppi y Cia.

Participo a mi clientela y al público en general que hemos recibido un completo surtido de esmerados ingleses y franceses, para la estación de invierno.

Confeción especial de toda clase de ropa para sacerdotes.

PRECIOS NUNCA VISTOS!!
Se hacen trajes de saco de \$ 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20 y 22.

468—Avenida 18 de Julio—468
Nota.—La casa cuenta con un cortador de primer orden.

BRONQUIOL

El doctor J. N. Ramplini especialista en las enfermedades de los vías respiratorias.

LOS TOS

Medicamento eficaz para el asma y las afecções bronquiales.

BRONQUITIS

RESERVOIR

El Bronquiol se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. Muzante 25 de Mayo 448.

ba acceso al patio y a la sala, y del que arrancaba la escalera con su baranda de oscura encina que comunicaba con el piso alto, tenía por principales muebles un enorme armario en que, a través de los empotrados vidrios y la tosca alambra, no era fácil divisar el sinuado de antiguos volúmenes que lo ocupaban; un farol de aceite que, colocado en un rincón y pediculado para bajar y subir merced a una cuerda, estaba destinado a alumbrar a medias aquel recinto; una anchura poltrona de viejo cuero y ennegrecidas tachuelas, y un sofá provisto de blandos cojines ó almohadas, completando el ajuar; varias antiquísimas sillitas de Vitoria, de altísimo respaldo y anchuroso asiento y cinco ó seis cuadros, con marcos de caoba, que contenían grabados representando diferentes santos, ó algún histórico bordonado que demostraba, si no el gusto artístico la laboriosidad y paciencia de las difuntas abuelas. Dos amplias cortinas cubrían los huecos de las arcos que, a conveniente distancia uno de otro, daban acceso al patio, también empotrado, rodeado de otros tres portales altos y sostenidos por columnas de maderas, y al que servía de toldo una frondosa parra que, desde tiempo inmemorial, renovaba cada verano su verde vestido de pomposas hojas. El decorado de las habitaciones todas era sencillo y uniforme; piso de yeso parido, paredes blancas con cal, y techo de boyedillas que sostenían oscu-

"HERCULES"

Fábrica Nacional de Tirantes y Vigas huecas

DE CEMENTO ARMADO. Sistema "SIEGWART"

Material de construcción, incombustible, aislador del fuego, preservativo contra la humedad y opositor al desarrollo de gérmenes de toda clase de insectos.

ECONOMIA DE DINERO Y TIEMPO

Sistema universalmente empleado en Suiza, Alemania, Italia, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, España, Inglaterra, Rusia, Egipto, Estados Unidos, México, Brasil, República Argentina, Chile, etc., etc. Recientemente aplicado en el edificio monumental que se construye para la Caja Internacional Mutua de Pensiones en la Plaza Libertad, Montevideo.

Se entregan gratis folletos ilustrativos y elegantemente impresos a los señores Ingenieros, Arquitectos, Constructores y personas interesadas en conocer el sistema.

Por datos ó informes, dirigirse a

MEÑEZ Hnos. y Cia.
Escritorio: Calle Yt 249. Teléfono de Montevideo 1152 (Córdoba)
Fábrica: Estación Manga. 51 (Unión)
Depósito: Calle Orillas del Plata, Arenal Grande y República.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870
SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA
De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar sotanas, manitos igual que las extranjeras, con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.
Gran surtido de cordones y borlas de seda.
La casa de obra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR
CALLE 18 DE JULIO 550 y 552, ESQ. VAZQUEZ

Farmacia SUEIRO

DE JOSÉ M.ª SUEIRO, Farmacéutico
Calle 18 de Julio 802 (Córdoba)

Casi esquina ARENAL GRANDE
MONTEVIDEO

Despacha para el Circulo Católico.
Teléfonos las dos compañías.

Academia Politécnica

(Lecciones particulares)

Clases Universitarias, Ingreso a Bachillerato, Notariado, Agronomía, Veterinaria y Escuelas de Comercio y Militar y Naval.

Idiomas, Teneduría de Libros, Cálculo Mercantil, Prácticas Comerciales, Dibujo, Reforma de letra y Dactilografía.

Clases nocturnas y especiales para empleados y dependientes de comercio.

Novísimo método teórico práctico de excelentes y seguros resultados.

Calle Río Negro núm. 201
MONTEVIDEO

Pozos, aljibes, zótanos y

cualquier clase de excavación, los hace Augusto Rossi. Calle Larrañaga frente al núm. 581.

Antigua Ferrería y Pinturería
Antal Belloni

261—CALLE AGRAZIADA—261
(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MODICOS

Sombrerería Nacional

Alejandro Taramella
ESPECIALIDAD EN ARTICULOS DE HOMBRE
Calle 18 de Julio 398
entre Yt y Yaguaron

ras vigas. Las camas, en su mayoría de madera, no eran, ciertamente, a la moda del día. Sus cabeceras veíanse adornadas con vistosas pinturas de pájaros y canastillos de flores de todos colores y toques dorados; los pies, dos columnas rematando en boliches dorados también, y entre ellos—ellos y los largueros que formaban el cerco del lecho, no se extendían colchones de muelles, sino una disoceta combinada de coqueles que, al recibir sobre sí los colchones de lana, les prestaba flexibilidad, haciéndolos mucho más cómodos que si su fondo hubiera estado formado por duras y lisas tablas.

En la cocina, ausente la totalidad de sistemas modernos, más ó menos económicos. ¿Gas?... Carbón de piedra?... No, señor; se guisaba con carbimento, en el hogar, formado por una gran piedra empotrada en el mismo suelo bajo la campana de la chimenea. Y como en casa había algunas viñas y se gastaba con prudente orden, no pudiera encontrarse combustible más barato. ¿Y el alumbrado?... La cocina disfrutaba de un par de candelas de hierro que, a su arbitrio, podía colocar donde más faltaba la biela pero para los señores había quinientos de petróleo; no os alarméis, ni penséis que aun se usaban los históricos violones dorados, ya arrinconados en una de las cámaras (1).

¿O formalista idea, mi querido lector, de la casa de Lizana? Me temo que

no; mas es lo la formaréis de la impresión que había de producir en las tres jóvenes, que venían de un hermoso piso principal de la calle de Colón, en la alegre ciudad de las flores, al decirse a sí mismas: «¿qué hemos de habitar toda la vida? Porque si bien es cierto que ellas acostumbraban ir casi todos los veranos a pasar dos ó tres meses en el mismo pueblo, no lo es menos que no se alojaban en la vetusta mansión de sus abuelos, sino en la modernizada y cómoda de sus tíos; y no era lo mismo, ni mucho menos, ir todos los días a pasar un rato con la tía Asunción, que tanto las quería, y contemplar con ojos de artistas aquellas antigüedades, que comparadas intercurrentes con los refinamientos modernos de que en Valencia, y aun en el pueblo, disfrutaban antes, y pensar, con la amargura de la evidencia, que aquellos se fueron y éstas eran ya las únicas que les restaban.

¿Qué corazón de veinte años no hecha de menos esas pequeñas, esas fruslerías, a los ojos de un sabio ó de un filósofo; pero que, con la costumbre de verlas y usarlas, han llegado a serle indispensables? Mas no les hagamos el agravio de pensar que las tres hermanas considerasen como su mayor desgracia aquel cambio de residencia; ni tampoco que, tuvieron la poca delicadeza de manifestar a su buena tía su desagrado. Suspiraron, sí, vertieron abundantes lágrimas al entrar en el hogar de sus mayores; pero eran nac-

no; mas es lo la formaréis de la impresión que había de producir en las tres jóvenes, que venían de un hermoso piso principal de la calle de Colón, en la alegre ciudad de las flores, al decirse a sí mismas: «¿qué hemos de habitar toda la vida? Porque si bien es cierto que ellas acostumbraban ir casi todos los veranos a pasar dos ó tres meses en el mismo pueblo, no lo es menos que no se alojaban en la vetusta mansión de sus abuelos, sino en la modernizada y cómoda de sus tíos; y no era lo mismo, ni mucho menos, ir todos los días a pasar un rato con la tía Asunción, que tanto las quería, y contemplar con ojos de artistas aquellas antigüedades, que comparadas intercurrentes con los refinamientos modernos de que en Valencia, y aun en el pueblo, disfrutaban antes, y pensar, con la amargura de la evidencia, que aquellos se fueron y éstas eran ya las únicas que les restaban.

¿Qué corazón de veinte años no hecha de menos esas pequeñas, esas fruslerías, a los ojos de un sabio ó de un filósofo; pero que, con la costumbre de verlas y usarlas, han llegado a serle indispensables? Mas no les hagamos el agravio de pensar que las tres hermanas considerasen como su mayor desgracia aquel cambio de residencia; ni tampoco que, tuvieron la poca delicadeza de manifestar a su buena tía su desagrado. Suspiraron, sí, vertieron abundantes lágrimas al entrar en el hogar de sus mayores; pero eran nac-

no; mas es lo la formaréis de la impresión que había de producir en las tres jóvenes, que venían de un hermoso piso principal de la calle de Colón, en la alegre ciudad de las flores, al decirse a sí mismas: «¿qué hemos de habitar toda la vida? Porque si bien es cierto que ellas acostumbraban ir casi todos los veranos a pasar dos ó tres meses en el mismo pueblo, no lo es menos que no se alojaban en la vetusta mansión de sus abuelos, sino en la modernizada y cómoda de sus tíos; y no era lo mismo, ni mucho menos, ir todos los días a pasar un rato con la tía Asunción, que tanto las quería, y contemplar con ojos de artistas aquellas antigüedades, que comparadas intercurrentes con los refinamientos modernos de que en Valencia, y aun en el pueblo, disfrutaban antes, y pensar, con la amargura de la evidencia, que aquellos se fueron y éstas eran ya las únicas que les restaban.

¿Qué corazón de veinte años no hecha de menos esas pequeñas, esas fruslerías, a los ojos de un sabio ó de un filósofo; pero que, con la costumbre de verlas y usarlas, han llegado a serle indispensables? Mas no les hagamos el agravio de pensar que las tres hermanas considerasen como su mayor desgracia aquel cambio de residencia; ni tampoco que, tuvieron la poca delicadeza de manifestar a su buena tía su desagrado. Suspiraron, sí, vertieron abundantes lágrimas al entrar en el hogar de sus mayores; pero eran nac-

no; mas es lo la formaréis de la impresión que había de producir en las tres jóvenes, que venían de un hermoso piso principal de la calle de Colón, en la alegre ciudad de las flores, al decirse a sí mismas: «¿qué hemos de habitar toda la vida? Porque si bien es cierto que ellas acostumbraban ir casi todos los veranos a pasar dos ó tres meses en el mismo pueblo, no lo es menos que no se alojaban en la vetusta mansión de sus abuelos, sino en la modernizada y cómoda de sus tíos; y no era lo mismo, ni mucho menos, ir todos los días a pasar un rato con la tía Asunción, que tanto las quería, y contemplar con ojos de artistas aquellas antigüedades, que comparadas intercurrentes con los refinamientos modernos de que en Valencia, y aun en el pueblo, disfrutaban antes, y pensar, con la amargura de la evidencia, que aquellos se fueron y éstas eran ya las únicas que les restaban.

¿Qué corazón de veinte años no hecha de menos esas pequeñas, esas fruslerías, a los ojos de un sabio ó de un filósofo; pero que, con la costumbre de verlas y usarlas, han llegado a serle indispensables? Mas no les hagamos el agravio de pensar que las tres hermanas considerasen como su mayor desgracia aquel cambio de residencia; ni tampoco que, tuvieron la poca delicadeza de manifestar a su buena tía su desagrado. Suspiraron, sí, vertieron abundantes lágrimas al entrar en el hogar de sus mayores; pero eran nac-

(1) Graneros.